

Reseña: Allen, Meagan S. (2023). *Roger Bacon and the Incorruptible Human, 1220–1292. Alchemy, Pharmacology and the Desire to Prolong Life*. Palgrave Macmillan, 296 pp.

Leandro G. Alvarez De Lorenzo
Universidad de Buenos Aires
lalvarezdelorenzo@gmail.com

La división entre el pensamiento científico y pre-científico acuñada por el positivismo en el siglo XIX, llevó a ubicar a la medicina —y a la farmacología— por muchos años en el campo de la ciencia, mientras que a la alquimia en el de la pre-ciencia. En su más reciente trabajo titulado *Roger Bacon and the Incorruptible Human, 1220–1292. Alchemy, Pharmacology and the Desire to Prolong Life*, Meagan S. Allen nos habilita otro abordaje en la relación entre estas disciplinas. La autora indaga en el interés de Roger Bacon por la alquimia y su rol para mejorar la medicina con el fin de lograr la prolongación de la vida del ser humano, contemplada en la Biblia.

El lugar que ocupó este monje franciscano en la historia de la ciencia ha sido objeto de debate historiográfico. Por su parte, la relación entre alquimia y medicina para la prolongación de la vida humana en la obra de Roger Bacon ya ha sido abordada con anterioridad y representan valiosas contribuciones historiográficas a la discusión en la que se inserta Meagan S. Allen (Newman, 1997; Getz, 1997; Matus, 2013). En un plano más general, la relación entre alquimia y medicina medieval es un área que cuenta con cierta vacancia, ya que se ha investigado mucho más sobre su papel transmutacional y no tanto sobre sus cualidades curativas. Cabe agregar que Allen también se pregunta por el impacto que pudo haber tenido la producción de Bacon en las universidades de su tiempo y en sus contemporáneos.

La autora de este libro es una especialista de la historia y filosofía de la ciencia medieval y tempranomoderna y, en los últimos años, ha indagado en la historia de la medicina medieval. Este libro forma parte de una serie de publicaciones del *Palgrave Studies in Medieval and Early Modern Medicine*, cuya selección y edición está a cargo

de Fabrizio Bigotti y Jonatan Barry y contó con la revisión y supervisión de William R. Newman, especialista en historia cultural del esoterismo occidental.

El libro cuenta con ocho capítulos y tres apéndices con notas al pie para referenciar los trabajos citados en el cuerpo del texto y con sus respectivos listados de referencias bibliográficas y fuentes primarias al final de cada apartado. Para construir su argumentación, Allen utiliza una considerable cantidad de trabajos de Roger Bacon que van desde los célebres *Secretum Secretorum* y la *Ópera* compuesta por el *Opus Maius*, *Opus Minus* y *Opus Tertium*, en los cuales versa temas vinculados a la alquimia, la filosofía natural, la teología y la medicina, así como otros trabajos más enfocados en la labor medicinal y farmacológica como *Antidotarius*, *De erroribus medicorum* y el *Liber Sex Scientiarum*. Por último, Allen también aborda los *Scriptum principale* y *Compendium studii philosophiae* que indagan en las ciencias en un nivel más general y, particularmente, en alquimia y astronomía.

En la introducción, la autora esboza de forma breve la relación del trabajo del monje inglés con la alquimia, la medicina y la teología y resume los principales postulados de cada episodio.

A lo largo del segundo apartado, Allen se focaliza en las ideas de Bacon sobre la duración de la vida del ser humano. En este sentido, la autora considera que el monje franciscano compartía con otros estudiosos universitarios la noción de que la vida habría sido reducida dramáticamente en comparación al tiempo que habrían vivido los padres de la Iglesia. La pregunta en este capítulo es sobre la causa de este acortamiento drástico. Sobre este aspecto, Allen entiende que este religioso inglés difería del resto de la ortodoxia médica en el siglo XIII en su concepción del envejecimiento. Cabe aclarar que Bacon y la ortodoxia compartían las premisas galénicas en torno a la centralidad de los cuatro humores —sangre, melancolía, flema y bilis— y la importancia del balance de estos para gozar de una buena salud, pero el franciscano difería en algo que para la ortodoxia era clave: “muchos autores del siglo XIII sostenían que, a diferencia de la enfermedad, el envejecimiento no era consecuencia de un desequilibrio de los cuatro humores. Más bien, procedía de la destrucción de dos componentes externos: la humedad radical (*humidum radicale*) y el calor innato” (Allen, 2023, p. 17); en contraposición, Bacon proponía que el acortamiento de la vida humana no era ni natural ni mandado

por Dios y, por esta razón, podría ser revertido a través del arte y las técnicas humanas: aquí la alquimia jugaría un rol trascendental.

En el tercer capítulo, la autora hace hincapié en las disciplinas citadas por el monje franciscano que permitían la prolongación de la vida humana. Allí, en su *De erroribus medicorum*, Bacon no pretendía desestimar por completo a la medicina ortodoxa pero sí le señalaba ciertos errores que podrían ser enmendados, principalmente aquí les objeta la falta de conocimiento en alquimia.

La cuarta parte de *Roger Bacon and the Incorruptible Human* se centra en un aspecto fundamental de la hipótesis de Allen: el rol de la alquimia para prolongar la vida humana. El oriundo de Ilchester dividió la alquimia en dos categorías: una práctica —dedicada a mejorar las medicinas ortodoxas— y otra especulativa —encargada de la generación de cosas a través de elementos— (Allen, 2023, p. 53). Es esta última la que, siguiendo los principios aristotélicos de incorruptibilidad, podría crear un *corpus equale* donde aire, tierra, agua y fuego contribuirían, a través de su equilibrio perfecto, al balance de los cuatro humores galénicos del paciente. En términos teológicos, la noción de incorruptibilidad aristotélica en el ser humano podría conducir a la eternidad y esto le hubiese traído problemas a un monje franciscano. Sin embargo, para reconducirse dentro de la ortodoxia, Bacon concibió a las medicinas como capaces de impartir sólo parte de su incorruptibilidad y mejorarlo pero no cambiarlo por completo, “lo que le permitía argumentar que nadie podía vivir para siempre antes de la resurrección” (Allen, 2023, p. 76).

En las siguientes páginas que corresponden al quinto capítulo, Allen pone lupa en las obras del monje inglés sobre la importancia de la teoría médica imperante, pese a las falencias señaladas en las páginas anteriores. Allí Bacon divide las medicinas o remedios en tres categorías: las ortodoxas, los preparados alquímicos medicinales y las verdaderas alquimias medicinales. Las primeras serían las prescritas por boticarios y médicos; los preparados son aquellas mejoradas por componentes alquímicos; y las terceras serían las sustentadas por el *corpus equale*. En este capítulo podemos dar cuenta de la importancia que el monje le otorgaba a la *gloria inestimabilis* en sus obras: una medicina alquímica capaz de curar tanto metales como humanos.

El sexto apartado es un ejercicio interesante de historia cultural que realiza la autora al ubicar a Roger Bacon en el contexto de las discusiones que se daban en el plano médico

universitario en el siglo XIII. En este capítulo vemos cómo Bacon compartía las mismas preocupaciones en torno a la desconfianza que despertaban algunas prácticas como la medicina rentada. Por contrapartida, Allen sostiene la idea de una supuesta marginalidad con respecto a la influencia de los señalamientos del oriundo de Ilchester a la medicina escolástica. Para la autora, su exclusión de la *curricula* universitaria no habría respondido a una denostación de su obra, sino a su condición de filósofo natural escolástico que lo excluía del estudio formal de dicha disciplina.

En la séptima parte de la obra de Allen se aprecia al Bacon más teológico, al monje que buscaba la fundamentación religiosa de su teoría de la prolongación de la vida y el *corpus equale*. Aquí la autora sostiene que el corpus franciscano delimitó su idea del cuerpo resurrecto, pero no de la alquimia per sé. En su concepción, la igual complexión alcanzada a través de la reducción a la materia primigenia era una función exclusiva de Dios y llevaba a la resurrección del cuerpo-alma. En cambio, el cuerpo mejorado a través de la alquimia especulativa podía imitar de manera limitada y prolongar la vida, pero no lograr la eternidad. Este último aspecto salvaba al monje inglés de la heterodoxia. Por último, Allen recorre las herramientas con las que Bacon se hizo valer para construir sus argumentaciones. Entre ellas, la alquimia árabe, la medicina árabe y grecorromana y la filosofía natural. Todas estas lecturas le sirvieron para enarbolar su idea de la prolongación de la vida.

Tras este recorrido por sus capítulos, arribamos a la hipótesis de Meagan S. Allen sobre la obra de Roger Bacon en relación a la alquimia, la medicina y la teología y la repercusión que su obra tuvo para sus contemporáneos del siglo XIII, y esta se esboza de manera clara en la conclusión del libro. Aquí la autora sostiene que Bacon, si bien fue único en su construcción de la idea de una *prolongatio vitae* a través de la alquimia, lejos estuvo de ser ese precursor de la ciencia, ese faro en medio de la edad oscura para los médicos y científicos de su tiempo que otros estudiosos vieron. Tampoco este erudito inglés habría sido un heterodoxo incomprendido, ya que todas sus ideas en torno a la prolongación de la vida las habría desarrollado dentro de los límites de su formación como franciscano, orden que estaba sumamente imbuida en las discusiones acerca de la naturaleza del cuerpo humano. Pese a haber esbozado señalamientos que fueron irrelevantes para los médicos de las universidades del siglo XIII, de acuerdo con Allen,

el aporte de Bacon a la medicina puede medirse por el carácter innovador de sus críticas, que serían reivindicadas posteriormente a través de la alquimia inglesa tempranomoderna.

Cabe mencionar que el texto cuenta con tres apéndices, el primero es un exhaustivo repaso de las autoridades contenidas en los trabajos sobre medicina de Roger Bacon, el segundo es una muy útil lista de trabajos alquímicos y médicos auténticos del monje franciscano donde se detalla incluso en qué biblioteca se ubican y si son manuscritos o impresos. El último apéndice es sobre la *Epistola de secretis operibus artis et naturae et de nullitate magiae*, allí trata de justificar la autenticidad de la autoría del religioso inglés.

El libro de Meagan S. Allen no cuenta con ilustraciones. En compensación, incluye tres detalladas tablas de elaboración propia, la primera describe los ingredientes de la *gloria inestimabilis*, la segunda detalla las identidades de las siete medicinas secretas de la naturaleza reseñadas en el apartado de las medicinas verdaderamente alquímicas, comprendidas en el séptimo capítulo del libro. Por otra parte, la tercera puntualiza la cantidad de manuscritos de la *Epistola* de forma cronológica y, por último, la cuarta es un recopilatorio de las citas de autoridad incorporadas en dicha obra por Bacon.

Para finalizar, puede considerarse a *Roger Bacon and the Incorruptible Human, 1220-1292* como un valioso aporte historiográfico respecto de la alquimia y la medicina en particular, y de la historia de la ciencia comprendida en su más amplio contexto cultural. La obra nos permite, por un momento, sacar del panteón de científicos y médicos precursores a la figura de Bacon e indagar en sus producciones relacionadas con el esoterismo occidental y cómo éstas se articularon con otras como la medicina que, tras la Revolución Científica y en una concepción teleológica de la historia, fueron legitimadas como ciencia. Resta esbozar una breve crítica, y es la vacancia del impacto político que pudo tener o no la producción de Bacon y sus ideas respecto a la *prolongatio vitae*. Si bien hacia el final del libro Allen critica la producción de Elizabeth Brown (1990), quien estableció una relación entre la bula papal de Bonifacio VIII de 1299 que prohibía la separación de los cuerpos y los postulados sobre la prolongación de la vida del monje franciscano, por considerar que escasean pruebas para demostrar su hipótesis, se echa de menos un poco más de profundización en cuál era la relación con la monarquía inglesa y el poder papal, para medir el impacto de la obra de Roger Bacon desde otra arista.

Referencias

- ALLEN, M. S. (2023). *Roger Bacon and the Incorruptible Human, 1220–1292. Alchemy, Pharmacology and the Desire to Prolong Life*. Palgrave Macmillan.
- BROWN, E. A. R. (1990). Authority, the Family, and the Dead in Late Medieval France. *French Historical Studies*, 4, 803-32. <https://doi.org/10.2307/286323>
- GETZ, F. (1997). Roger Bacon and Medicine: The Paradox of the Forbidden Fruit and the Secrets of Long Life. En HACKETT J. (Ed.), *Roger Bacon and the Sciences: Commemorative Essays* (pp. 337-364). Brill.
- MATUS, Z. (2013). Resurrected Bodies and Roger Bacon's Elixir. *Ambix*, 4, 323-40. <https://doi.org/10.1179/0002698013Z.00000000037>
- NEWMAN, W. R. (1997). An Overview of Roger Bacon's Alchemy. En HACKETT, J. (Ed.), *Roger Bacon and the Sciences: Commemorative Essays* (pp. 317-336). Brill.